

Esta es una historia que de haber ocurrido en más lugares hubiese llevado a los ríos de hoy en día a estar más limpios.

El río nacía en monte de una cordillera situada en el este de Inglaterra. Correría el año 1850, el río venía crecido debido a las numerosas lluvias que habían caído sobre la región en los últimos días. Descendía como todos los días atravesando aldeas, pueblos y ciudades, oía el alboroto de las gentes, oía el sonido de las vacas mientras rumiaban y a los pájaros que cantaban como todas las mañanas. Tras atravesar los campos llegaba a un lago, un enorme lago y ahí depositaba sus aguas.

Últimamente la población de las aldeas que rodeaban las orillas del río habían crecido, por lo que este se encontraba algo más sucio de lo habitual. Aún y todo él era capaz de eliminar los desechos producidos. En ciertos pueblos o aldeas habían colocado muros en las orillas de los ríos con la intención de encauzar a este, de modo que se pudiera formar un canal para el transito de barcas pesqueras. Esta actividad, la pesca, había hecho que la gente de las aldeas utilizasen el río como basurero, pues ahí tiraban todas las redes que no se podían utilizar.

Diez años después, el río había pasado a tener unas aguas transparentes y limpias a tener unas aguas marrones y turbias por el continuo movimiento de barcos de pesca y mercancías. El ejemplo de este río se había extendido por toda Inglaterra, pues se habían construido una serie de canales que comunicaban las ciudades, y que hacía que los ríos perdiesen vida.

Transcurrían los años y la cosa no parecía cambiar, entonces vino lo peor, la Revolución Industrial. Se empezaron a construir fábricas, estas fábricas trajeron trabajadores, y estos trabajadores se trajeron a todas sus familias y se construyeron sus casas. El lago se había quedado pequeño, sus alrededores estaban llenas de casas que producían residuos al igual que las fábricas, el río no era capaz por si mismo de depurar todas las porquerías que llevaba consigo. Entonces en una de las ciudades más importantes por las que pasaba el río, se puso el alcalde un hombre llamado Thomas Gregory, que era un hombre que había nacido cuando el río transportaba sus aguas limpias, y que quería volverlo a ver como antes. Entonces, empezó a limpiar el río en todas las zonas donde él gobernaba, lo limpiaba con todo lo que tenía y con un interés que fue lo que llevó a conseguir, que el resto de las comunidades por las que pasaba el

río se contagiasen de ese acto de amor por la naturaleza, y empezasen a limpiarlo. Tras un año de limpieza se consiguió que el río volviese a ser de aguas limpias y transparentes, pero aún había un problema, el tema de las fábricas y los desechos, pero Thomas había pensado en todo, mandó construir una serie de vertederos en donde se depositaban los restos de las fábricas y los de las casas. El río siguió progresando a lo largo del siglo siguiente, con unos alcaldes que mantuvieron la política respeto a la naturaleza como la de Thomas, y hoy en día es uno de los pocos parques naturales, tanto el río como su entorno, que hay en toda Inglaterra, y todo gracias a que un día a un hombre se le ocurrió pensar en la naturaleza y no en su enriquecimiento propio, de modo que llegó a lograr con un poco de interés y colaboración un parque natural visitado hoy en día por mas de dos millones de personas al año debido a una belleza inusitado, por desgracia, en el mundo en el que actualmente vivimos.

Iñigo Díaz de Cerio Conejero

4º E.S.O.

Ibaialde 2000